



απόστοι

Publicación Mensual al Servicio del Centro de Formación para Maestros de Biblia

JESÚS LLAMA A 12 HOMBRES DE ENTRE SUS DISCIPULOS



Antes de llamarlos, Jesús, pasó la noche entera en oración. La oración es una constante en la vida de Jesús. Pero aquella elección es tan importante que requiere una oración más intensa. Tiene que elegir y ver la voluntad del Padre en estas vocaciones. Y eligió a los que quiso. Se trata de una verdadera vocación divina para ser las columnas del nuevo Pueblo de Dios, abierto a todos los hombres sobre la raíz del antiguo pueblo fundamentado sobre los doce hijos de Jacob .

Todo ocurrió un día concreto. Un día se encontró cada uno de los doce con Jesús. Un día se decidieron a seguirle como discípulos, y un día Jesús les llamó de un modo solemne desde un monte.

Estos son los hechos externos de su vocación, pero en realidad se remonta a la eternidad. Dios en su infinita sabiduría llamó a cada uno por su nombre para ser apóstoles de Jesucristo desde siempre.

Pablo, que fue llamado más tarde por el mismo Cristo resucitado, llega a la última raíz de la vocación al declarar: *"Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien nos bendijo en Cristo con toda bendición espiritual en los cielos, por cuanto en Él nos eligió antes de la creación del mundo para que fuésemos santos e inmaculados en su presencia por el amor"*.

La vocación de los apóstoles se remonta a las alturas de la eternidad. La Santísima Trinidad quiere llamar precisamente a esos hombres, y no a otros. La vocación es una iniciativa divina. Es una llamada de amor, porque Dios es Amor; es una llamada sabia porque Dios es Sabiduría, es eterna, anterior a todo mérito, pues precede a la misma existencia del tiempo, se manifiesta cuando Dios quiere.



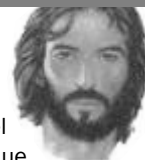
Desde la eternidad, desde que comenzamos a existir en los designios del Creador y Él nos quiso criaturas, también nos quiso llamados, preparándonos con dones y condiciones para la respuesta personal, consciente y oportuna a la llamada de Cristo o de la Iglesia. Dios que nos ama y es Amor, es *"quien llama"* (Rom 9,11).

En los apóstoles se realiza lo profetizado por Isaías:

"No temas, yo te he redimido y te he llamado por tu nombre. Tú eres mío". El que llama por el nombre propio es el mismo Dios.

Jeremías, al narrar su propia vocación, señala cómo ésta precede a los méritos hasta el punto que es anterior al nacimiento:

"Antes de haberte formado yo en el seno materno, te conocía, y antes de que nacieses, te tenía consagrado: yo te constituí profeta de las naciones".



Ahora bien, los hombres conocemos las cosas en el tiempo y a través de los sentidos. Jesús mismo es el que descubre su vocación a los doce. Después de pasar la noche haciendo oración en un monte, desciende al amanecer y pronuncia los nombres de los elegidos: *"Pedro, Juan, Santiago, hijo de Zebedeo, Felipe, Bartolomé, Tomás, Mateo, Santiago el de Alfeo, Tadeo, Simón el cananeo y Judas Iscariote"*.

Así se enteraron de los planes de Dios para con ellos. A partir de ese momento entran en juego su libertad y la gracia. El tiempo desvelará el fruto de la gracia de Dios que los empuja a la santidad y su libre querer.



Todos los presentes miran con curiosidad a los elegidos.

"¿Quiénes son éstos?, ¿los conoces?, ¿por qué los ha elegido a ellos precisamente?" y un clima de sorpresa se extiende en el ambiente de todos los allí congregados. Es natural que fuese así, pues aquellos doce hombres eran muy normales y nada extraordinario parecía distinguirlos de los demás. Pero lo que no se ve es lo más importante: Dios los ha elegido desde antes de la creación.

Ante esta realidad acude a nuestra mente una interrogación: *"¿Por qué los llamó?"*. Vale la pena meditar sobre este punto, pues conviene tener bien claro lo que es una vocación divina. Marcos señala que Jesús *"llamó a los que quiso"*, luego es un acto plenamente libre de Nuestro Señor Jesucristo. Él mismo les dirá a los apóstoles durante la última Cena, después de casi tres años de convivencia: *"No me habéis elegido vosotros a mí, sino que yo os he elegido a vosotros, y os he destinado para que deis fruto, y vuestro fruto permanezca"*.

Es muy posible que todos fuesen conscientes de su baja calidad y de lo difícil de la misión.

La elección realizada por Jesús no se basa en los talentos de aquellos hombres cuando son elegidos, sino que es un acto gratuito, libre y amoroso, divino. La Iglesia es la reunión de los llamados a la santidad. Era muy conveniente que los primeros tuviesen clara constancia de que se trataba de una elección divina, y no de algo humano, fruto de sus aficiones religiosas. La Iglesia se construía sobre la humildad humana y la libertad de predilección del amor divino formando una armonía ideal para salvar a los hombres.



San Pablo expresa la variedad de vocaciones en la Iglesia:

"Hay diversidad de dones, pero el Señor es el mismo; y hay diversidad de operaciones, pero el mismo Dios, que obra todas las cosas en todos. A cada uno se le da la manifestación del Espíritu para común utilidad: a uno por el Espíritu se le da sabiduría; a otro palabra de ciencia, según el mismo Espíritu; a uno, la fe en el mismo Espíritu; a

SANTO TOMAS



Santo Tomás era de la ciudad de Galilea, pescador de profesión y llamado en varias ocasiones "el mellizo", o en griego "Dídimo" (Jn 11, 16; 20, 24; 21, 2). Sin embargo, no se aclara de quién era mellizo.

Santo Tomás aparece también en el Evangelio como dispuesto a morir por el Señor (Jn 11, 16), y fue una pregunta de este Apóstol la que hace revelarse al Señor Jesús como Camino, Verdad y Vida (Jn 14, 5-6).

Es recordado especialmente por su incredulidad ante el testimonio de sus compañeros acerca de la resurrección del Señor (Jn 20, 24-25). Dice "Si no veo en sus manos los agujeros de los clavos, y si no meto mis dedos en los agujeros sus clavos, y no meto mi mano en la herida de su costado, no creeré".

8 días después, el Señor vuelve

a aparecerse a los discípulos, y le dice a Santo Tomás:

"Acerca tu dedo: aquí tienes mis manos. Trae tu mano y métela en la herida de mi costado, y no seas incrédulo sino creyente". a lo cual Santo Tomás responde postrado con una poderosa confesión de fe: "Señor mío y Dios mío" Jesús le dijo: "Has creído porque me has visto. Dichosos los que creen sin ver". (Jn 20, 26-29).

De allí el dicho "ver para creer".

Después de la venida del Espíritu Santo, Santo Tomás envió a Tadeo para que bautizara e instruyese a Abgar, rey de Edessa.

Según Eusebio, este rey escribió a Jesús invitándolo a visitar su reino y ser curado de una enfermedad que le afligía.

Cristo en respuesta le dijo que debía cumplir con la tarea para la que fue enviado y después regresar a Aquel que lo había enviado, pero que después de su ascensión el enviaría a uno de sus discípulos a sanarlo y dar vida a él y su familia. Esta promesa de nuestro Señor fue cumplida por Santo Tomás, quien envió a Tadeo, no solamente a sanar a este rey sino también para plantar la semilla de la fe en esta nación.

Evangelizó en Irak, Irán, Persia, el Tibet y en la India. Allí según una tradición siria fue el fundador y rector de la iglesia. En el libro de actas atribuidas al apóstol se relatan sus historias en la india y sus trabajos como arquitecto real. Una leyenda del siglo XIII dice que era arquitecto y patrono de los constructores lo que lleva a Rafael a pintarlo con una escuadra en la mano.

El Breviario romano señala a Tomás martirizado en Calamina. Parte de sus reliquias fueron trasladadas a Edesa, donde se podía ver su sepulcro. San Juan Crisóstomo habla de su tumba. De Edesa sus reliquias fueron trasladadas a la isla de Chíos y de ahí pasaron a Ortona, donde se veneran actualmente.

Otro de sus atributos es el cinto de la Virgen, con el cual a veces se le representa, debido a una leyenda que relata que Santo Tomás se negaba a creer en la Asunción, hace abrir la tumba de la Virgen María y la encuentra llena de flores. Entonces la Virgen desde el cielo desata su cinturón y lo deja caer en las manos del Apóstol.

La tradición cita a Tomás como autor de un evangelio, un libro de actas y un apocalipsis. En la

SAN MATEO



San Mateo, hijo de Alfeo, vivió en Cafarnaún, en el lago de Galilea. Es llamado Leví por los evangelistas San Marcos y San Lucas.

Fue un publicano, es decir, un colector de impuestos para los romanos. Cuando Jesús lo ve sentado a la mesa de recaudación de impuestos lo llama para que sea uno de los Doce (Mt 9,9ss). El mismo episodio lo narran también los otros Evangelios sinópticos (Mc 2, 14ss, Lc 5, 27ss).

San Mateo es el octavo en la enumeración de los Hechos de los Apóstoles (Hch 1, 13) y en la del mismo Mateo (Mt 10,3), que cuando se nombra a sí mismo se llama "Mateo, el publicano", y el séptimo en la lista de San Marcos y San Lucas (Mc. 3, 13; Lc 6, 12).



Debido a su profesión provienen los atributos con

los cuales se le representan: una bolsa de dinero o un tablero de contar.

Después de la ascensión del Señor, San Mateo predicó varios años en Judea y en los países cercanos hasta la dispersión de los apóstoles. Poco antes de esta dispersión escribe su Evangelio, siendo el primero de los cuatro, tal como lo atestigua Papías, obispo de Hierápolis, el cual es citado en la Historia Eclesiástica por Eusebio: "Mateo ordenó (compuso) las palabras (logia) del Señor en lengua hebrea, y cada uno las interpretó (tradujo) luego como pudo".

Su Evangelio fue escrito en arameo y dirigido sobre todo a los judíos. El Apóstol San Bartolomé llevó una copia a la India y la dejó ahí.

Según varias fuentes apócrifas, que no siempre coin-

ciden en todos los detalles, luego de predicar en Judea, fue a predicar entre los partos y los persas, pero sobre todo en Etiopía, donde venció a dos magos que se hacían adorar como dioses y a los dragones que los acompañaban. Después resucitó a la hija del rey Egipto (o Hegesipo).

Fue martirizado por oponerse al matrimonio del rey Hiriciaco con su sobrina Ifigenia, la cual se había convertido al cristianismo por la predicación del Apóstol.

Fue muerto a filo de espada cuando estaba orando al pie del altar después de misa, lo cual le vale otro de los atributos de su iconografía: la espada, que a veces se cambia por alabarda o hacha.

San Mateo, en cuanto evangelista, es representado con un libro o rollo de modo genérico.

Pero cada uno de los cuatro evangelistas tiene un símbolo especial, inspirado en la visión de los "Cuatro Vivientes" que nos trae el profeta Ezequiel (Ez. 1, 5ss) y que recoge el Apocalipsis (Ap. 4, 6-11) en el Nuevo Testamento. Por comenzar a narrar la genealogía humana de Jesús, a Mateo le corresponde el "rostro humano" del tercer Viviente (Ap. 4, 7), por ello un hombre alado es el símbolo de su Evangelio.

Este simbolismo fue fijado por San Jerónimo.

La Liturgia aplica a San Mateo las siguientes palabras del libro de Esdras: "Este maestro, muy instruido en la Ley dada a Moisés por Yavé, Dios de Israel (...) sobre él estaba la bondadosa mano de su Dios. (...) se había dedicado con todo su corazón a poner por obra la Ley de Yavé y a enseñar a Israel sus mandamientos y precep-



SANTIAGO EL MENOR

Hijo de Alfeo, es apodado "el menor" para distinguirlo del otro Santiago, hijo de Zebedeo y hermano de Juan. Aparece en noveno lugar en todas las listas de los apóstoles (Mt 10, 3; Mc. 3, 18; Lc 6, 14; Hch 1, 13).

La tradición siempre lo ha identificado como el "hermano del Señor" (Mc 6,3).

San Pablo lo menciona en su carta a los Gálatas (Gal 1, 19). Se le identifica también con aquél Santiago a quien se le aparece el Señor resucitado (1 Cor 15, 7).



Autor de la carta del Nuevo Testamento que lleva su nombre.

Gozaba de gran autoridad en Jerusalén, prueba de lo cual es que Pedro le manda anunciar su liberación (Hch 12, 17). Junto con Pedro, Pablo y Bernabé toma la palabra en el concilio de Jerusalén (Hch 15, 13-21).

Fue el primer obispo de Jerusalén, con él queda a cargo la iglesia de dicha ciudad luego

de la dispersión de los apóstoles por el mundo.

Como se le conoce como "hermano de Señor", es decir, pariente cercano, se le suele representar con rasgos parecidos a Cristo. Según algunos autores, se le parecía tanto que fue por eso que Judas tuvo que darle un beso al Señor para que sus captores lo reconocieran.

La tradición dice sobre su muerte que el sumo sacerdote Anás II le ordenó rene-

gar de Jesús, pero Santiago, que estaba en lo alto del templo, aprovechando la concurrencia se puso a predicar el Evangelio. Al escuchar esto los fariseos y escribas se llenaron de furor y uno de ellos lo empujó desde lo alto. Santiago no muere de golpe, sino que es apedreado mientras rogaba a Dios de rodillas por sus asesinos. Como tardaba en morir, es golpeado en la cabeza con una maza por un batanero.



SAN JUDAS TADEO

Este apóstol es presentado en los Evangelios como "hermano de Santiago" (Lc. 6, 16). Probablemente era hermano de Santiago el Menor.

Estaba íntimamente relacionado con el Señor, pues era su primo (Mc 6,3; Mt 13, 55) en este contexto "hermano" significa "pariente cercano".

Es el autor de la epístola que lleva su nombre, donde se pre-



senta a sí mismo como servidor de Jesucristo y hermano de San-tiago (Jds 1,1).

En la enumeración de los Apóstoles en el libro de los Hechos (Hch 1, 13) ocupa el último lugar.

Predicó en Mesopotamia y luego marchó con Simón a Persia, donde ambos sufrieron el martirio en la ciudad de Suanis, según la tradición

recogida por el martirologio romano desde el siglo VIII.

En sus Revelaciones, Santa Brígida cuenta que el Señor Jesús la exhorta a que cuando necesitara conseguir ciertos favores los pidiera por medio de este apóstol.

Es por ello que la devoción a San Judas Tadeo es muy grande dentro de la piedad popular, a

causa de los numerosos favores celestiales que por su intercesión les son concedidos a sus devotos que le rezan con fe.

Se le representa con una imagen de Cristo en el pecho, a causa de su parentesco con el Señor, de quien la tradición cuenta que era muy parecido.

También se le representa con



SAN SIMÓN

Era apodado "el Zelote" por haber pertenecido a esta secta (Lc 6, 15) o "el Cananeo" por provenir de Caná (Mc 3,18).



En la lista de los apóstoles (Hch

1, 13) ocupa el décimo lugar.

La tradición señala que predicó en Egipto, y que sufrió el martirio en Persia, donde murió junto con San Judas Tadeo. Sabemos que fue sepultado ahí gracias a San

Fortunato, obispo de Poitiers en el siglo VI. Entre los siglos VII y VIII ya existía una iglesia dedicada a Simón en Nicopsis, en la costa del mar muerto.

Se le representa con una sierra



pues la tradición recoge que fue muerto aserrado de por medio por los adoradores del sol en Persia. Su fiesta se celebra el 28 de octubre, junto con la fiesta de

SAN MATÍAS

Fue elegido por los 11 como apóstol para ocupar el puesto de Judas, (Hch 1, 15-26). No sabemos mucho más acerca de su vida, ya que después de este relato Matías no vuelve a ser mencionado. Para ser elegido como Apóstol, es necesario haber seguido a Jesús desde su bautismo hasta la ascensión, a fin de



«hacerse testigo de su resurrección». El haber vivido junto a Cristo, escuchando sus enseñanzas, compartiendo su vida, y más tarde haber resurrección de entre los muertos, es la experiencia irremplazable que permitirá a los Apóstoles hablar con seguridad y les otorgará la fuerza para sellar

su testimonio con su propia sangre.

La tradición refiere que San Matías predicó el Evangelio en Etiopía.

La literatura apócrifa ("Hechos de Andrés y Matías") refiere que fue hecho prisionero por antropófagos, fue cegado, posteriormente curado y liberado



por Andrés y finalmente murió decapitado. Por ello se le representa con diversos atributos: la espada, las piedras, la cruz y el hacha, siendo este último el más predominante.

Por encargo de Santa Elena, sus reliquias fueron trasladadas a la ciudad de Tréveris (Trier) en Alemania.

El principal objetivo de la publicación de el “Apóstol”, es la de tratar temas que nos ayuden como formadores bíblicos a enriquecer los temas que damos en clase. El objetivo de ésta columna es el de responder a esas preguntas que comúnmente nos hacen los alumnos en clase y no están en los libros de texto. Si tú, como formador bíblico tienes alguna pregunta que quisieras que se ampliara aquí, solo tienes que llamar o llevar tus preguntas a la oficina de Pastoral Bíblica (8336-9914, 8336-9955) y será publicada en el siguiente número del “Apóstol”.



¿Cuál es el origen y significado de la palabra PAPA?

La palabra Papa viene del griego papas = Padre, y aparece por vez primera en una sepultura de la catacumba de san Calixto hacia el año 296 referida al Papa Marcelino; el uso de la palabra quedó restringido como título sólo aplicable al obispo de Roma en 384 y su empleo comenzó a generalizarse en el transcurso de los siglos siguientes. Define la figura del

Sumo Pontífice, representante de Dios en la Tierra y gobernante de su Iglesia Católica.

La palabra viene de *Petri Apostoli Protestatem Acipiens* (El que recibe la Patria Potestad del Apóstol Pedro). Otros creen que se formó de la unión de las primeras sílabas de Pater Pastor



(Padre y Pastor).

Sus símbolos externos son: Sotana blanca sin más adorno que su escudo pontificia, capa roja, solideo blanco (pequeña gorra de los que están “solos con Dios), anillo del Pescador (que simboliza su condición de Apóstol Supremo), la tiara (mitra alta

ceñida por tres coronas), pectoral o crucifijo de oro y las sandalias color vino, ya en desuso.

Títulos: Sucesor del Apóstol Pedro, Sumo Pontífice de la Iglesia Universal, Patriarca de Occidente, Primado de Italia, Arzobispo



¿Cuál es el origen y significado de la palabra JESUCRISTO?

Primeramente consideraremos las dos palabras *JESÚS* y *CRISTO* las que componen el *Nombre Sagrado*.

JESUS

La palabra Jesús es la forma latina del griego *IESOUS*, que a su vez es la transliteración del hebreo *JESHUAJ* o *JOSHUA*, que significa “*Yahveh es salvación*”.

Durante el período helénico, Jasón, nombre puramente griego y análogo de Jesús, parece haber sido adoptado por muchos.

El nombre griego está relacionado con el verbo *IASTHAI*, *sanar*. No sorprende, por lo tanto, que algunos de los Padres Griegos hayan asociado la palabra Jesús con la misma raíz. Si bien en el tiempo de Cristo el nombre Jesús parece haber sido bastante común, fue impuesto a Nuestro Señor por orden expresa de Dios (Lc. 1, 31; Mat. 1, 21), como señal de que el Niño estaba destinado a “*salvar a su pueblo del pecado*.”

CRISTO

La palabra Cristo, *Christos*, equivalente griego para la palabra hebrea Mesías, significa “*ungido*”. De acuerdo a la Antigua Ley, los sacerdotes (Ex. 29, 29; Lev. 4, 3), los reyes (1Sam. 10, 1; 24, 7), y los profetas (Is., lxi, l) debían ser ungidos para sus respectivos oficios; ahora, el Cristo, o el Mesías, reunía estas tres dignidades en Su Persona. Por lo tanto no sorprende que por siglos los judíos se hayan referido a su esperado Salvador como “*el ungido*”.

De este modo el término Cristo o Mesías era un título más que un nombre propio.

Los Evangelistas reconocen la misma verdad; la palabra Cristo está siempre precedida por el artículo “*el*”. Sólo luego de la Resurrección el título se convirtió gradualmente en nombre propio, y la expresión *Jesucristo* o *Cristo Jesús* se convirtió en una sola designa-



ción. Pero en esta etapa los griegos y romanos entendían poco o nada acerca del sentido de la palabra ungido; para ellos no constituía ninguna concepción sagrada. De aquí que ellos sustituían *Chrestus*, o “*excelente*”, por Cristo o “*ungido*”, y *Chrestians* en lugar de “*Cristianos*”. El mártir Justino, Clemente de Alejandría, Tertuliano y Lactancio, así como San Jerónimo, saben de la sustitución pagana de *Chrestes* por *Christus*, y son cuidadosos al explicar el nuevo término en un sentido favorable. Los paganos hicieron poco o ningún esfuerzo por aprender lo correcto acerca de Cristo o los cristianos. El uso del artículo determinado antes de la palabra Cristo y su gradual desarrollo hacia un nombre propio muestra la identificación de los cristianos con el Mesías prometido de los judíos. Combinaba en Su Persona las dignidades de profeta; cumplió las promesas mesiánicas en un sentido más alto y pleno

del que enseñaban los maestros en las sinagogas.

JESUCRISTO

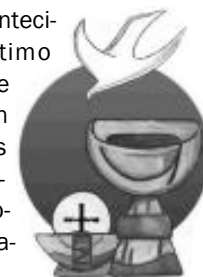
Salvador y Ungido. Palabra compuesta por Jesús y Cristo. Es el Hijo Eterno de Dios hecho hombre.

Jesús, el hijo de María = salvador, “*Dios Salva*”.

Cristo = Ungido, “*Mesías*”.

La palabra Jesús hace referencia al personaje histórico; Cristo expresa más una realidad de resucitado de Dios. Jesús no solo es un personaje histórico, es Hijo de Dios.

Él es el acontecimiento último hacia el que **c o n v e r g e n** todos los acontecimientos de la historia de la salvación.



Él es la Palabra única, perfecta y definitiva del Padre.

Es tarea del formador Bíblico